

con los socorros espirituales, eternos. Por nuestro Señor Jemerezca disfrutar los gozos sucristo, etc.

La Epístola es del cap. 4 de la primera que escribió el apóstol S. Pablo á los Corintios.

Hermanos: Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros estultos por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo: nosotros débiles, y vosotros fuertes: vosotros gloriosos, y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos donde estar, y nos fatigamos traba-

jando con nuestras manos: somos maldecidos, y bendecimos; padecemos persecucion, y tenemos paciencia; somos blasfemados, y hacemos súplicas; hemos llegado á ser como la basura del mundo y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros; sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Es la virtud cristiana como cierto género de espectáculo para el mundo, que no acierta á comprender como es dable que la virtud sea plausible; lo es para los ángeles, que admiran en ella la fuerza de la gracia; y lo es tambien para los hombres, que la reconocen por único origen de la verdadera felicidad. Andase en busca de milagros, y acaso ninguno hay, ni mas estupendo, ni mas universal, ni que deba dar mas golpe, como tanto número de almas santas, de personas religiosas que son el espectáculo de su siglo. No se repara tanto en el milagro, por ser mas frecuente; pero no porque sea mas frecuente es menos milagro. Enciérranse muchos en los claustros, en la vida retirada, y en las virtudes escondidas de tantas virtuosas almas. Un joven único heredero de una ilustre casa, y opulentos mayorazgos, adornado de cuantas nobles prendas se pueden desear, solicitado de todos los halagüeños atractivos del mundo, en aquella edad que se considera la florida sazón de todas las diversiones; á la entrada de una carrera donde todo le brinda, todo le halaga, todo se le rie; este joven sacrifica sus riquezas, sus prendas, su nobleza, y hasta sus mismas esperanzas, posponiendo por amor de Jesucristo todo el esplendor de que el mundo se alimenta, á una vida oscura, pobre, humilde y penitente. Pre-

gunto: ¿tendrán mucha parte en esta maravilla ni la razon natural ni los sentidos?

Una bizarra doncella en la flor de su edad, distinguida por su noble nacimiento, pero mucho mas por su hermosura, por su discrecion y por su despejo; tan rica como entendida, y tal vez idolatrada de todo un pueblo, prefiere generosamente un grosero velo, un rústico sayal en que se amortaja y entierra, á todo el fausto y aparato de joyas y de galas, que naturalmente idolatraria ella misma. Bien sé que estos milagros de la gracia se suelen atribuir á caprichos del humor, ó á diferencias del genio; pero examínense mas de cerca, descúbranse los motivos, considérense las consecuencias, compárese todo con nuestra natural flaqueza, y se hará patente el milagro mas claro que el mediodia.

Nosotros, dice el apóstol S. Pablo, *nos hemos hecho insensatos por amor de Jesucristo.* Lo mismo pueden decir á cada paso tantas personas verdaderamente virtuosas que tienen horror á la prudencia de la carne, y por lo mismo están reputadas en el mundo por unas pobres simples. ¿Pero qué importa? ellas son las verdaderamente sabias. Es cierto que su sabiduría es muy superior á las limitadas luces de la razon natural; no pueden llegar á ella todos los alcances del entendimiento humano; es una sabiduría infalible, porque es la fe, y es el mismo Jesucristo quien la arregla; miresela con reflexion, y se descubrirá el milagro con todos sus efectos.

Padecemos hambre, sed y desnudez, continua el Apóstol, nos echan maldiciones, y correspondemos con bendiciones; nos ultrajan de palabra, y hacemos oracion por los que nos ultrajan. ¿Llegó jamás á tanto la filosofia mas disimulada, la mas ambiciosa, ni la mas perfecta? ¿esos llamados sabios de la Grecia supieron nunca obrar por motivo de pura y neta virtud? ¿aquella su afectada tranquilidad, aquel desprecio de las injurias, no era efecto de la mas fina venganza? ¿el afectado y grosero menosprecio de las comodidades de la vida, no era fruto de un orgullo refinado? Hablando en rigor, no hay virtud maravillosa fuera de la religion cristiana; su ley, sus máximas, sus dogmas, todos son prodigios, todas maravillas. Solamente los ciegos no conocen el milagro.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas, y el mismo que el dia XII, pág. 201.

MEDITACION

De la pronta correspondencia á la gracia.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no habla solo de la hora de la muerte ni del juicio particular el Salvador del mundo, cuando tantas veces nos exhorta en el Evangelio á que abramos la puerta luego que el Señor llame á ella. Entonces inútilmente nos haríamos sordos; cuando llame en aquella hora no tiene remedio, es necesario partir; de nada sirve nuestra modorra ni nuestra insensibilidad, porque ni á una ni á otra se atiende. No siempre viene el Señor como severo juez; durante la vida nos llama muchas veces como padre, como esposo y como amigo; llámanos con sus inspiraciones, con sus piadosos impulsos ó movimientos, con su gracia; también habla, advierte y grita por medio de sus ministros, ya en el púlpito, y ya en el tribunal de la penitencia; habla al alma de cien modos en los libros espirituales, en los ejemplos de los santos, y hasta en los sucesos y reveses de la vida. Pero donde mas ordinaria y mas fuertemente llama, es en la oracion y en la meditacion de las grandes, de las terribles verdades de la religion. Considera de cuanta importancia es estar pronto á su voz, abrirle luego que llama, oírle desde que comienza á hablar. ¡Ah, qué preciosos, qué críticos son estos momentos! Si te niegas á oírle, calla; si no le abres luego, pasa adelante. Aquella saludable inspiracion, aquella voz de Dios era una pura gracia; pensaba Dios en tí, cuando tú no pensabas en él; queria convertirte al mismo tiempo que eras enemigo suyo, cuando estabas mas anegado en los mayores desórdenes. Pondera bien cuanto vale esta gracia actual: ¿despreciasla? ¿resístesla? pues ya la perdiste. ¡O Dios, y qué perdida! Perdida una vez esa gracia, ¿con qué industria, con qué medio se podrá recobrar? No hay condenado en el infierno que no hubiese logrado estos preciosos auxilios; pero ninguno hay que se hubiese aprovechado de ellos. Dudar en materia de fe, es no creer; y deliberar en punto de conversion, es ponerse á peligro de no convertirse jamás.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si los santos no hubieran sido pronto á aquellas primeras solicitudes de la gracia, á las cuales tenia Dios como aligados los grandes auxilios que los elevaron despues á tan eminente santidad, quizá no hubieran sido santos; y de cierto no lo serian tanto. Arriégase mucho

cuando se deja apagar aquella luz sobrenatural que con tanta claridad nos descubre la vanidad del mundo; ¡y cuánto se aventura cuando se cierran los oídos á la voz interior que tan fuertemente nos llama! Si Zaqueo no hubiera bajado prontamente cuando le llamó el Salvador; ¿seria aquel día de salvacion para su dichosa casa? Nota que el Salvador no le mandó bajar como quiera, sino bajar prontamente: *festinans descende*; y con efecto prontamente bajó: *festinans descendit*. A poco que se hubiese descuidado, ya el Salvador se habria ido. Pues tan de paso suele venir la gracia como lo estaba entonces el Salvador; en deteniéndose un poco, ya no es tiempo.

Aquel ángel que despertó á S. Pedro en la cárcel, no le dijo puramente que se levantara, sino que se levantase con velocidad: *surge velociter*. Levantóse el Apóstol sin demora, y al punto se vió libre de las cadenas. ¡Ah, Señor, y á cuántos habeis dicho *festinans descende!* baja de esas alturas peligrosas adonde te ha elevado la altanería de tu orgullo; baja en espíritu á la consideracion de tu misma nada, y en ella encontrarás remedios muy eficaces para curar muchas enfermedades del alma; pero en todo caso baja prontamente.

¡A cuántos pecadores estais diciendo: *surge velociter*; levántate; pero levántate con velocidad si quieres que yo haga pedazos esas cadenas! Oyeron vuestra voz; pensaron alguna vez en convertirse; pero dilataron la conversion para otro tiempo, y murieron desdichadamente en brazos de la impenitencia. ¿Y qué hay que admirar? Dignase Dios de llamarnos y de convidarnos; ofrécenos su amistad concediéndonos esta gracia; ¡y todavía no se rinde el corazon! ¡no le da la gana! ¡todavía delibera! ¡O gran Dios, y cuántos están en el infierno por haber apagado estás luces sobrenaturales, y por haber sufocado estos piadosos movimientos! Cuando Cristo mandó á Lázaro que saliese de la sepultura, nota el Evangelio que al instante se levantó el difunto; *et statim prodit*. Tan necesario como esto es que la obediencia sea pronta. ¿Pero hemos obedecido siempre con esta docilidad? ¿Por ventura todas las veces que nos llamó el Señor, le respondimos como Samuel: *Loquere, Domine*; quia audit servus tuus: hablad, Señor, que vuestro siervo oye? Mil veces ha dicho el Salvador á vuestra alma: *Aperi mihi, amica mea*; ábreme la puerta, amiga mia; y no sé si siempre le hemos respondido como la esposa en los Cantares: *Vox dilecti mei pulsantis*; esta voz es la de mi amado que llama á la puerta; abrámosle sin detencion.

¡Ah, Señor, cuántos motivos de dolor, y cuántos de temor

me está haciendo presentes la conciencia! ¡cuánto y cuánto tengo de que arrepentirme! ¡tantos buenos pensamientos sufocados! ¡tantas inspiraciones estinguidas! No os canséis, Señor, de hablar á vuestro siervo, que pronto estoy á prestaros dóciles oídos; pronto á abriros la puerta de mi corazón sin tardanza; mandad, Señor, y sereis obedecido.

JACULATORIAS.—Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.
(1. *Reg.* 3.)

Aquí me teneis, Señor, pues me llamasteis. (1. *Reg.* 3.)

PROPOSITOS.

1 Es la gracia una luz sobrenatural que fácilmente puede apagarse; es un piadoso movimiento de la voluntad, pero fugaz y pasajero; es una saludable inspiracion, que enseña al alma lo que debe hacer, y al mismo tiempo la comunica fuerzas para ejecutarlo. Pero si no se corresponde con fidelidad y sin dilacion á la gracia, se apaga esta preciosa luz, cesa este piadoso movimiento, y esta saludable inspiracion se convierte en nuevo cargo. Pues trae hoy á la memoria, si es posible, todas las gracias que has recibido en el discurso de tu vida; tantas veces como has conocido con la mayor claridad el vacío, la nada, la falsa brillantez de los bienes, de los deleites, de las honras de este mundo; tantas fuertes inspiraciones para que te fabricases una fortuna mas sólida, trabajando seriamente en el importantísimo negocio de tu salvacion; tantos deseos, en fin, y aun tantos proyectos de convertirte, que todos se desvanecieron, porque á nada te resolviste desde aquel mismo punto. Ea, no pase adelante tu infidelidad; estas mismas reflexiones que ahora haces son una gracia importantísima, de la cual depende quizá tu eterna salvacion. No te contentes solo con el vivo dolor de haber sido hasta ahora tan infiel; logra tambien el consuelo de experimentar desde luego tu presente fidelidad. Cien veces has tenido pensamiento, y acaso tambien deseo de romper ese lazo, de domar esa pasion, de no concurrir á aquella casa, de no ver aquella persona, de reformar esa profanidad, de mostrar amor á aquel enemigo, de perdonar aquella injuria, de no quebrantar aquella regla, de no dejarte arrebatarse de la cólera, de no reprender con arrebatamiento; en una palabra, has pensado, y aun has querido mudar enteramente de vida. Pues manos á la obra, y no se pase el dia sin haber puesto en práctica esta resolucion.



S. BASILIO O. Y DOCTOR,
DE LA IGLESIA.

2 No te contentes con decir: *yo lo quiero*; ten el gusto de poder añadir: *así lo he hecho*. Todo lo que has leído hasta aquí es una prueba segura de que ahora tienes en tu mano la gracia; correspondela sin dilacion, y da principio á esta correspondencia por la modestia y la atencion en el oficio divino y en tus oraciones; por la devocion en la misa; por el respeto en el templo y en todos los actos de religion, diciéndote á tí mismo, siempre que suene el reloj, aquellas devotas palabras de David: *Dixi, nunc cepi: hæc mutatio dexteræ excelsi*. Hoy lo dije, y hoy lo ejecuté por la gracia del muy alto; en este dia he comenzado á vivir cristianamente.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

LA CONSAGRACION DE SAN BASILIO, obispo, en Cesaréa de Capadocia; el cual en tiempo del emperador Valente resplandeció maravillosamente por su doctrina; sabiduria y todo género de virtudes, y con una admirable constancia defendió la Iglesia contra los arrianos y macedonianos. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ELISEO, profeta, en Samaría de Palestina, de cuyo sepulcro huian los demonios; según escribe S. Jerónimo. Allí está enterrado tambien el profeta ABDÍAS. (*Véase la historia de S. Eliseo en las de hoy, y la de Abdías en las del 19 de noviembre.*)

SAN MARCIANO, obispo, en Siracusa, consagrado por el apóstol san Pedro; el cual despues de haber predicado el Evangelio fué martirizado por los judíos.

LOS SANTOS MÁRTIRES VALERIO Y RUFINO, en Soisons; los cuales en la persecucion de Diocleciano, despues de crueles tormentos fueron degollados por mandato del prefecto Ricioyaro.

LOS SANTOS MÁRTIRES ANASTASIO, presbítero, FELIX, monge, y DIANA, virgen, en Córdoba. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN METODIO, obispo, en Constantinopla.

SAN ETERIO, obispo, en Viena (en Francia.)

SAN QUINCIANO, obispo, en Rodas.

SAN BASILIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA.

SAN Basilio, aquel portentoso varon que mereció el epíteto de *S Grande*, tan eminente en erudición y en sabiduria, como adornado de todas las virtudes, nació en Cesaréa de Capadocia hácia el año de 328. Fué hijo de S. Basilio y de Sta. Emilia, nieto de Sta. Macrina, hermano de S. Gregorio Niseno, de san Pedro, obispo de Sebaste, y de Sta. Macrina la moza, á cuya